

# La problemática cronológica del yacimiento de Vinarragell en el marco de la aparición de la cultura ibérica del levante peninsular

FRANCISCO GUSI JENER

Desde hace aproximadamente una decena de años los reveladores hallazgos arqueológicos realizados en la costa meridional andaluza han trastornado por completo la tradicional visión y el concepto que se había mantenido hasta entonces referente a la importancia y el alcance cultural que realmente tuvo la colonización fenicia occidental entre las poblaciones indígenas peninsulares mediterráneas. Las fuentes clásicas antiguas mencionaban tan sólo la fundación de Gades por los fenicios en el año 1100 a. C.; la existencia de la legendaria Tartesos, y algunas escasas referencias de colonias "púnicas" ubicadas en la costa andaluza. Arqueológicamente tales datos históricos no eran ni seguros, ni fidedignos y ni mucho menos comprobadas por excavaciones sistemáticas. En el año 1952, García y Bellido escribía lo siguiente respecto a la colonización fenicia en España: "*Realmente se sabe tan poco, que no es posible contestar a tales preguntas sino con vagas suposiciones. En primer lugar, la carencia de testimonios arqueológicos, atribuidos con seguridad a estas fechas, hace que los pobres e imprecisos testimonios escritos queden en el aire...*"<sup>1</sup>

Durante la década de los años cincuenta, tres investigadores, dos españoles y un tercero francés, Cuadrado, Tarradell y Cintas, dan el toque de atención sobre la presencia de una cerámica de barniz rojo hasta entonces olvidada y que aparecía muy frecuentemente en yacimientos costeros españoles y del norte de Africa, a la cual atribuyeron, entre vacilaciones y las naturales dudas, un origen púnico-fenicio, con una cronología muy amplia que abarcaba desde el siglo VII al II a. n. E.<sup>2</sup>

El interés de la arqueología española sobre Tartesos fue creciendo a medida que nuevos y reveladores hallazgos se sucedían a lo largo de los años cincuenta y sesenta en todo el litoral andaluz. Las campañas de excavaciones arqueológicas iniciadas sistemáticamente por arqueólogos hispano-alemanes, pusieron al descubierto lo que ya en la *Ora Marítima*, de Avieno, se describía acertadamente, "*Los fenicios habitaron primitivamente estos lugares*"<sup>3</sup>. No debe sorprendernos, pues, que en los últimos años haya existido una profunda revitalización y puesta a punto de las teorías sobre el papel que desempeñó la colonización fenicia y su repercusión cultural que representó la llegada de tales influencias exóticas en las primitivas comunidades costeras meridionales de nuestra Península.

Recientemente el descubrimiento de dos nuevos yacimientos con materiales indiscutiblemente paleopúnicos o fenicios en la costa mediterránea del Levante español ha

<sup>1</sup> A. GARCÍA Y BELLIDO, *La colonización fenicia desde sus comienzos hasta la fundación de Ibiza*, en Historia de España de M. Pidal, t. I, vol. II. Madrid, 1960, pág. 330.

<sup>2</sup> E. CUADRADO DIAZ, *Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta*, en Monografías del Servicio de Arqueología. Salamanca, 1953; M. TARRADELL MIQUEL, *Sobre el presente de la arqueología púnica*, en Zephyrus III. Salamanca, 1953; P. CINTAS, *Comptes Rendus*, en Academie des Inscriptions et Belles Lettres. París, 1953.

<sup>3</sup> R. F. AVIENO, *Ora Marítima*, en edición de A. Schulten, ver. 459, pág. 163. Barcelona, 1955.

ampliado el área de dispersión de la colonización fenicia, Los Saladares (Alicante) y Vinarragell (Castellón)<sup>4</sup>, demostrando lo que ya Maluquer, acertadamente, intuyó: "*La intensidad de este comercio [fenicio] queda justificado, por ejemplo, con la presencia antigua de manufactura de bronce... en todo el Levante..., que si antes habíamos creído de origen continental, los hallazgos efectuados..., parecen haber de admitir su circulación en conexión con el mundo fenicio.*"<sup>5</sup>

También hemos de mencionar, para comprender en toda su extensión el problema planteado, que los orígenes de la cultura ibérica levantina siempre ha sido motivo polémico de discusión entre las distintas tendencias y escuelas arqueológicas de nuestro país. La investigación local siempre ha rechazado la antigüedad de los orígenes de dicha cultura, fechándola en el siglo IV a. n. E. o como muy audazmente en la segunda mitad del V, en tanto que la Escuela de Barcelona o catalana, representada por su maestro Pedro Bosch Gimpera, siempre ha sostenido una cronología alta para el fenómeno de la iberización. Otras tendencias basadas en ideologías extrañas a la objetividad de la Arqueología, intentaron en un momento histórico determinado hacer depender la Cultura Ibérica de una intervención directa del imperialismo romano en la península. En nuestra opinión la cronología propugnada por Bosch Gimpera ha sido la más coherente, lógica y perseverante, pues ya desde sus principios este investigador sostuvo la antigüedad de la aparición de la cerámica ibérica pintada a bandas, situándola en pleno siglo VI a. C.<sup>6</sup> Posteriores hallazgos de cerámicas policromas antiguas en yacimientos ibéricos levantinos hicieron entrever para esta zona un cierto aire de arcaísmo extraño a la cerámica tradicional, planteando la sospecha de que ciertas piezas podrían proceder de un comercio de importación colonial<sup>7</sup>, aunque fueron consideradas por los investigadores locales como cerámicas no muy anteriores al siglo IV a. C. A nuestro entender, mención aparte de Vinarragell y Saladares, en la región oriental mediterránea de la Península Ibérica existen datos arqueológicos materiales que pueden fácilmente atribuirse sin reparo alguno a un período fechable sin prejuicios de ningún tipo en el siglo VI a. C., tales yacimientos, que por supuesto poseen una cultura material de épocas más tardías, están representados en Alicante por la necrópolis del Molar, Alto de Benimaquia y la Alcudia de Elche; en Valencia, por San Miguel de Liria, La Bastida de Les Alcuses y la Covalta de Albaida (Valencia-Alicante); en Castellón, la Cova de Les Cinc (Almenara), El Polsegú (Rosell), necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert), necrópolis de El Bovalar; en Tarragona, La Oriola, La Palma (Amposta) y el aún inédito La Peña del Moro, cerca de Barcelona.

Por otro lado, la problemática cronológica de los poblados indígenas del Bajo Aragón se halla en plena revisión, para mayores detalles remitimos al interesante estudio publicado en este mismo volumen por Sanmartí sobre los materiales de importación colonial de procedencia litoral, cuya antigüedad obliga a replantear el momento de aculturación de dichos poblados interiores y la eclosión de manifestaciones culturales que, según este autor, deben considerarse ya plenamente formadas y vigentes en el siglo V a. C.

El intento de estudio realizado por Mesado en el yacimiento d Vinarragell plantea,

<sup>4</sup> O. ARTEAGA, M. SERNA, *Los Saladares. Un yacimiento Proto-Histórico en la región del Bajo Segura*, en XII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén, 1971. Zaragoza, 1973, págs. 437 y ss.; N. MESADO OLIVER, *Vinarragell (Burriana-Castellón)*, en Serie de Trabajos Varios, núm. 46. S. I. P. Valencia, 1974.

<sup>5</sup> J. MALUQUER DE MOTES, *Los fenicios en Cataluña*, en V Symposium de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1962, pág. 249.

<sup>6</sup> P. BOSCH GIMPERA, *El problema de la cerámica ibérica*, en Memoria núm. 7 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Madrid, 1915. *Le probleme de la ceramique iberique*, en Comptes des Seances de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres. París, 1955, pág. 395. *Todavía el problema de la cerámica ibérica*, en Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Antropológica núm. 2. Universidad Nacional Autónoma. México, 1958.

<sup>7</sup> M. A. VALL DE PLA y E. PLA BALLESTER, *Cerámicas policromas en los poblados ibéricos levantinos*, en X Congreso Nacional de Arqueología, Mahón, 1967. Zaragoza, 1969, págs. 288 y ss.

sin entrar en detalles, el problema que hemos mencionados anteriormente, las primeras manifestaciones materiales de lo que se ha venido en denominar cultura ibérica<sup>8</sup>. Para abordarlo, ante todo, deberíamos replantear el proceso por el cual se transforma el fondo o sustrato cultural indígena, pertenezca a la tradición material del Hierro I o del llamado Bronce valenciano, hasta dar origen a una nueva manifestación cultural completamente distinta, para ello deberemos tener en cuenta si dicho fenómeno evolutivo fue originado en una zona concreta o por el contrario en varias distintas a la vez, y, finalmente, dilucidar el momento en que ocurrió tal proceso. Este planteamiento corresponde a las clásicas formulaciones del cómo, cuándo, dónde y por qué. Nosotros nos adherimos a la creencia de que tal aculturación se realizó en distintos puntos a la vez, a partir de una política colonial de captación de nuevos mercados de origen mediterráneo centro-oriental, ya desde el siglo VIII a. C., y que declinó a fines del V a. C., sensiblemente. A partir de esta primera fecha las poblaciones autóctonas indígenas evolucionaron constantemente durante trescientos años, transformándose finalmente en lo que se ha llamado Cultura Ibérica, aunque conservando en cada una de las distintas regiones mediterráneas sus ancestrales pervivencias y personalidades culturales propias, puesto que bajo una uniformidad cultural superior permaneció en cada una de las tribus ibéricas su propio sustrato anterior básico.

Evidentemente desde el estrecho ángulo de un solo yacimiento no se puede abarcar, ni mucho menos resolver tan sutiles cuestiones, tan sólo podemos plantearnos simples hipótesis de trabajo, pero aún así, sin embargo, no podemos admitir que "...la verdadera cultura ibérica..." abarque "de mediados del V al I a. C..."<sup>9</sup>. Pues ante todo deberíamos matizar qué entendemos por Cultura Ibérica y cuáles son los factores o patrones culturales que la definen como tal. Maluquer entiende por iberización el "...nuevo proceso cultural o atribuido a la presión de otro grupo étnico...", por la cual la población ha permanecido inalterada tan sólo aculturándose con la absorción y mezcla de nuevos elementos y asimilando a la vez formas nuevas de vida debido a las necesidades de contacto vital<sup>10</sup>. Nosotros añadiremos que un proceso cultural actúa siempre de manera lenta, creando a su vez necesidades económicas y estimulando la vitalidad del cambio socio-cultural en los grupos humanos, cualesquiera que sean éstos. Es por ello que las relaciones y los estímulos coloniales en este caso han de ser continuos y estables durante un determinado período de tiempo para que surta un efecto concreto en los complicados fenómenos de aculturación que marcan el cambio paulatino desembocando finalmente en una ruptura prácticamente total con los antiguos lazos culturales, ruptura ésta no tan aparente y efectiva en el plano psicológico como en los sistemas de producción material. El hábitat indígena de Vinarragell creemos que inició su propio proceso de aculturación en la Fase II, a finales del siglo VII a. C., como más adelante expondremos. Para finalizar el término cultura se podría explicar de manera elemental con la siguiente definición: forma de vida y normas comunes relacionados con una forma de comportamiento característico de unos grupos humanos que actúan más o menos recíprocamente. La Cultura se puede considerar como una abstracción del comportamiento que no debe confundirse con la cultura material que resulta a su vez una forma de comportamiento<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> MESADO, *Vinarragell...*, citado.

<sup>9</sup> MESADO, *Vinarragell...*, citado.

<sup>10</sup> J. MALUQUER DE MOTES, A. M. MUNOZ y F. BLASCO, *Cata estratigráfica en el poblado de "La Pedrera", en Vallfogona de Balaguer, Lérida*, en *Zephyrus* X. Salamanca, 1959, pág. 77.

<sup>11</sup> R. L. BEALS y H. HUIJEN, *Introducción a la Antropología*, en Ed. Aguilar. Madrid, 1973, página 274.

## CRONOLOGIA Y FASES DEL YACIMIENTO <sup>12</sup>

### VINARRAGELL I

Hábitat indígena local perteneciente al período del Hierro I. Se halla representado por los niveles O (2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> Campañas), M (1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> Campañas) y K (1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> Campañas).

Sus materiales más representativos son las cerámicas a mano acordonadas, algunas de ellas con verdugones y cordones plásticos con digitaciones, cerámicas bruñidas de perfil aquillado, cerámicas pulidas de perfil en S decoradas con incisiones, formando rombos rellenos de líneas incisas, oblicuas, triángulos excisos y retícula, y cerámicas decoradas con incisiones formando grecas reticuladas. Todas estas producciones pueden paralelizarse en su mayoría con los materiales procedentes del poblado P Ila de Cortes de Navarra, fechado en la primera mitad del siglo VII a. C. También se pueden paralelizar con las cerámicas de los poblados de El Roquizal del Rullo y San Cristóbal de Mazaleón en el Bajo Aragón, fechables igualmente en el siglo VII a. C.

En esta Fase se conoce perfectamente el hierro (nivel K) y, por supuesto, el bronce. No se reconocieron perteneciente a este momento restos de paredes de viviendas ni soleras de hogares.

La alternancia de niveles arqueológicos fértiles con otros tantos estériles, sugieren varios hiatus en la continuidad del poblado debido quizás a abandonos temporales de corta duración o a una reducción en la extensión del hábitat.

### VINARRAGELL IA

Esta Fase parece que representa un nuevo período de habitabilidad después de un abandono temporal más prolongado que los anteriores. Pero sin duda alguna continúa culturalmente la pervivencia de la tradición indígena local "hallstättica" en este nuevo asentamiento.

Estratigráficamente se halla representada su existencia en los cortes efectuados durante la segunda y tercera campaña por el nivel I.

La cultura material que aparece es exactamente la misma que la de los niveles inferiores; sin embargo, parece que desciende ligeramente el porcentaje de las cerámicas bruñida y espatulada a favor de la tosca, aunque en líneas general desciende la cantidad global de hallazgos cerámicos, produciendo la impresión de que probablemente hubo un empobrecimiento importante en la vida del poblado o un descenso demográfico.

Prácticamente se desconoce la urbanística de la aldea, aunque en las excavaciones se localizó un muro, el IX, constituido por piedras de tosca fabricación, puesto que incluso se había reaprovechado un fragmento de molino barquiforme como material de construcción.

La cronología de esta Fase la consideramos lógicamente más avanzada, aunque dentro de la segunda mitad del siglo VII a. n. E.

### VINARRAGELL IB

Después de una nueva interrupción en la vida del poblado, esta vez la más larga de todas, se asienta nuevamente un hábitat indígena exactamente con las mismas características de tradición cultural del llamado período del Hierro I. Sin embargo, una novedad importante en esta Fase la constituye el que este poblado recibe el primer impacto

<sup>12</sup> Debemos hacer constar que dada la imposibilidad de estudiar y ver los materiales completos, depositados en el Museo Municipal de Burriana, hemos basado nuestro trabajo en el análisis exhaustivo de la publicación de MESADO, por lo cual nuestras conclusiones se hallan sujetas a las limitaciones y provisionalidad de posibles omisiones o errores que este autor inadvertidamente haya podido caer en la redacción de su interesante monografía.

de la influencia colonial fenicia. Las primeras cerámicas a torno, aunque en débil porcentaje, hacen su aparición en este momento, que estratigráficamente corresponde a los niveles I (1.<sup>a</sup> Campaña), I' (2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> Campañas) y G (1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> Campañas).

La cerámica a mano de factura tosca continúa siendo de generalizado uso común, desapareciendo, por el contrario, casi prácticamente la cerámica de buena calidad, en especial la bruñida y la espatulada. En cuanto a la cerámica a torno de importación se halló en muy escaso número, representada principalmente por fragmentos de ánforas de perfil piriforme algo esféricas, además de fragmentos de cerámica pintada con filetes negros y bandas de color beige.

La cronología de esta Fase se basa principalmente en las ánforas piriformes que aquí podemos situarlas a finales del siglo VII a. C.

Tampoco se pudo reconocer ninguna vivienda ni tan sólo alguna pared o muro, solamente se hallaron soleras de tierra cocida algunas de ellas con basamento formado por gravillas, de hogares o firmes, como los II, III, IV, VI y VII.

## VINARRAGELL II

Aunque pervive la tradición indígena de los primeros asentamientos "hallstáticos", este nuevo hábitat se halla ya en plena transformación cultural y material que bien podríamos definir como un inicio de aculturación, apreciándose los rasgos de un asentamiento bajo una fuerte influencia paleopúnica o fenicia cuyo comercio colonial exótico predomina en la vida del poblado. Estratigráficamente podemos analizar esta fase gracias a la existencia del nivel F (1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup>, y 3.<sup>a</sup> Campañas).

La cerámica a torno supera estadísticamente en cantidad y calidad a la antigua alfarería artesana de los períodos anteriores, aunque hemos de indicar que la cerámica decorada a torno todavía posee un escaso porcentaje frente a la de torno lisa. La cerámica fina a mano parece que vuelve a resurgir nuevamente en comparación a la Fase IB en que se empobreció tan claramente, ejemplo de este renacimiento son los dos fragmentos, uno de ellos bruñido, decorados con incisiones, triángulos y zig-zags. Como material cerámico de importación comercial cabe destacar la primera aparición de vasos trípodes, la continuidad en el uso de las ánforas piriformes y la presencia de unas vasijas anforoides con asas bigeminadas.

La cronología de este hábitat nos viene tipificado por la presencia de los vasos trípodes y las vasijas anforoides. Los vasos trípodes nos sitúan en una fecha "bisagra" de finales del siglo VII o inicios del VI a. n. E. para esta fase de Vinarragell. Hallazgos semejantes realizados en diversos yacimientos similares de la Península confirman plenamente dicha cronología; concretamente en el Corte 2 de Los Saladares de Orihuela (Alicante), el cual es el yacimiento más afín en el tiempo y en el espacio al de Vinarragell, apareció en el horizonte de pavimentación de una vivienda un vaso trípode junto con cerámicas policromas relacionadas con los estratos del Corte 6 pertenecientes a la Fase Ib, fechada inmediatamente después del primer tercio del siglo VII<sup>13</sup>; el ejemplar descubierto en la Colina de los Quemados (Córdoba) apareció en el nivel de la segunda mitad del siglo VII junto con materiales más recientes que los de Riotinto<sup>14</sup>; el vaso trípode de Toscanos apareció en el estrato IV del Corte 1, fechable según sus excavadores por "... el gran fragmento de ánfora ática y varios fragmentos de cerámica protocorintia del estrato IVb que, al colocarse en el 700 o en los primeros decenios del siglo VII, respectivamente, fijan con ello la cronología del estrato..."<sup>15</sup>; en cuanto al ejemplar de trípode del Cerro del Villar (Málaga), el inicio de este yacimiento se sitúa

<sup>13</sup> O. ARTEAGA y M. SERNA, *Los Saladares...*, citado, lám. II, págs. 443 y 449.

<sup>14</sup> A. BLANCO FREJEIRO, J. M. LUZON NOGUE y D. RUIZ MATA, *Panorama tartésico en Andalucía Oriental*, en V Symposium de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1969, pág. 134.

<sup>15</sup> H. SCHUBART y H. G. NIEMEYER. *La factoría paleopúnica de Toscanos*, en V Symposium de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1969, pág. 212.

a finales del VII y su apogeo en el siglo VI a. C., Arribas dice textualmente al respecto: "... estos vasos tripodes anuncian fechas cercanas al siglo VII a. de J. C., si bien hay que tener en cuenta posibles perduraciones avanzado el siglo VI a. de J. C..."<sup>16</sup>

Respecto a las vasijas anforoides o tinajas, como las denomina Mesado, las piezas aparecidas en Vinarragell abarcan un amplio período de tiempo, pues también se encuentran en los niveles superiores. Sin embargo, este excavador compara dichas vasijas con las halladas en Mogador: "Nuestras tinajas pertenecen a las de la categoría B de Mogador, fechadas allí en el siglo VII"<sup>17</sup>; también encuentra semejanzas con una vasija similar aparecida en la tumba paleopúnica 2 de Trayamar, la cual fue fechada por sus excavadores en el siglo VII<sup>18</sup>. Igualmente en el yacimiento de la Colina de los Quemados (Córdoba) aparecieron fragmentos de estas vasijas anforoides en los estratos 11 y 12, fechado el primero en el siglo VII<sup>19</sup>. Creemos por ello que las vasijas aparecidas en este nivel de Vinarragell II pertenezcan cronológicamente a finales del VII, aunque sin duda perduran por lo menos hasta la primera mitad del siglo V, ya que también se han hallado en la Fase III de nuestro yacimiento y semejantes a las piezas de la sepultura 16 de La Solivella<sup>20</sup> o en la sepultura 9 de Anglés<sup>21</sup>, e incluso de las halladas en los niveles superiores de la cabaña del Carambolo Bajo<sup>22</sup>.

En cuanto a restos arquitectónicos pertenecientes a es período, las excavaciones pusieron al descubierto restos de muros con adobes (el III y el IV), los cuales, según Mesado, podrían ser paramentos de contención de una posible muralla, aunque nosotros creemos que dicha afirmación resulta hoy por hoy muy hipotética; también se descubrieron varias soleras de hogar, la I y la V. Algunos indicios arqueológicos parecen indicar que en esta Fase el poblado sufrió un incendio.

#### VINARRAGELL IIA

Después de una nueva interrupción en la vida del poblado o como ya hemos dicho anteriormente debido a una reducción del mismo y cuya duración también parece fue importante, se establece un nuevo hábitat que mantiene vigente aún la influencia colonial fenicia de los períodos anteriores y que creemos transformó profundamente el antiguo sustrato cultural indígena.

Los niveles estratigráficos que corresponden a esta Fase son el E y el D, principalmente. Hemos de hacer constar que el nivel E resultó prácticamente estéril en la excavación, puesto que solamente se apreciaron restos de carbones y tan sólo se recogieron escasísimos fragmentos cerámicos muy quemados fabricados a torno y a mano, en este último tipo cabe destacar un fragmento pintado de indudable ascendencia centro-europea y que demuestra claramente la permanente pervivencia y continuidad cultural del fondo "hallstático", aun a pesar de los nuevos influjos y cambios que sufrió el yacimiento a lo largo de los años.

La cerámica a torno es predominante, aunque la de fabricación a mano alcanza un

<sup>16</sup> A. ARRIBAS PALAU, *La Andalucía Oriental y el problema de Tartessos*, en V Symposium de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1969, pág. 201.

<sup>17</sup> MESADO, *Vinarragell...*, citado, pág. 156.

<sup>18</sup> R. F. CANIVELL, H. SCHUBART y H. G. NIEMEYER, *Las tumbas de cámara 2 y 3 de Trayamar en Algarrobo (Málaga)*, en Zephyrus XVIII. Salamanca, 1967.

<sup>19</sup> BLANCO FREJEIRO, LUZON y RUIZ, *Panorama tartésico...*, citado, pág. 147, figs. 23 y 25.

<sup>20</sup> D. FLETCHER VALLS, *La necrópolis de La Solivella*, en Trabajos Varios, núm. 32, S. I. P. Valencia, 1965.

<sup>21</sup> M. OLIVA PRAT y F. RIURO LLAPORT, *Nuevos hallazgos en la necrópolis hallstática de Anglés (Gerona)*, en Pyrenae, 4. Barcelona, 1968, pág. 96. Estos autores fechan dicha sepultura en el siglo V, aunque textualmente escriben: "... todo el conjunto puede fecharse hacia el siglo V", aunque a continuación especifican "... que ya nos acercaría al siglo VI a. C."

<sup>22</sup> J. DE M. CARRIAZO, *El cerro del Carambolo*, en V Symposium de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1969, pág. 315; J. MALUQUER DE MOTES, *Tartessos*, en Ediciones Destino. Barcelona, 1970, página 136.

alto porcentaje, en especial la cerámica espatulada que vuelve a resurgir con pujanza nuevamente. Las ánforas piriformes, de claro ascendente comercial exótico, continúan apareciendo en este período.

La cronología de esta Fase la situamos a todo lo largo del siglo VI a. n. E.

En cuanto a las estructuras arquitectónicas o urbanísticas del nuevo poblado hemos de señalar la existencia del muro VII, cuyos cimientos se hallan recubiertos por el nivel E y que a nuestro juicio pudo ser construido después de la formación de dicho estrato y, por tanto, correspondería su momento de utilización a la fase del nivel D, aunque también podría ser parte de los restos de alguna aislada vivienda contemporánea del nivel E, el cual, como hemos dicho, parece que tuvo una escasa y pobre vida. De confirmarse esta última posibilidad, habría que crear la Fase Vinarragell IIB. Sucedería exactamente lo mismo con los muros II y VIII. Sin embargo, el muro I pudo ser contemporáneo del nivel D, aunque es muy posible que correspondiera a un momento más moderno, paralelo al nivel C, ya de época plenamente ibérica.

### VINARRAGELL III

Constituye ya un hábitat plenamente iberizado. Estratigráficamente corresponde al nivel C (1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> Campañas) y a nivel CH (3.<sup>a</sup> Campaña), ambos muy revueltos. A pesar de que aparecieron fragmentos cerámicos intrusivos de época romana e incluso medieval, el conjunto material de estos niveles podría fecharse *grosso modo* en el siglo V a. C. El único resto arquitectónico detectado lo constituyó el muro I, que como ya hemos indicado más arriba, podría pertenecer muy bien a esta Fase.

### VINARRAGELL IV

Corresponde a los niveles superiores completamente arrasados y revueltos por los trabajos agrícolas modernos que contaminaron por completo los niveles A, B y parte del C.

Los materiales más antiguos corresponden a cerámicas precampanienses y campanienses A y B, además de fragmentos de cerámica ibérica tipo kalathos, todos ellos fechables en los siglos IV, III y II. También se recogieron mezclados con los anteriores cerámicas romanas tipo sigillata aretina y sudgálica, cuya cronología de primera mitad del siglo I de nuestra Era, marcaría el fin de la última Fase del poblado de Vinarragell.

### CONCLUSIONES EN TORNO A LA CRONOLOGIA INICIAL DEL YACIMIENTO

Los niveles estratigráficos inferiores del tell de Vinarragell (O, M, K, I, G), correspondientes a nuestras fases I, IA, IB, revisten el mayor interés arqueológico, ya que constituyen los distintos hábitats de tipo "hallstático" del yacimiento, y que en nuestra opinión abarcan por lo menos desde la segunda mitad hasta finales del siglo VII a. n. E.

En principio nosotros aceptamos los paralelos que da Mesado para la comparación tipológica de los materiales aparecidos en Vinarragell con otros yacimientos peninsulares, especialmente los concernientes al Bajo Aragón; pero lo que no podemos aceptar por válida es su idea de rebajar en lo posible la cronología inicial de Vinarragell y que aparece constantemente como *leit motiv* y principal preocupación a lo largo de todo el trabajo, para ello copiamos literalmente los siguientes párrafos:

*"Ante el gran auge que en nuestro país y en todo el Mediterráneo occidental están tomando en estos últimos años los hallazgos 'paleopúnicos' que se vienen situando a partir del s. VII a. C., parece que tendría que retrotraerse la datación de los materiales semitas de Vinarragell; no obstante, como éstos son clara y contundentemente posteriores a los del Grupo I o de la Primera Edad del Hierro, fechados en un Hallstatt C, el*

*desarrollo de los niveles preibéricos de nuestro yacimiento han de situarse forzosamente entre el s. VI y primera mitad del V a. C.*"<sup>23</sup>

Para probar esa gratuita aseveración se arguye el ejemplo de diversos paralelos comparables al material aparecido en los niveles inferiores de Vinarragell. Los más directos los encuentra en las cerámicas del Roquizal del Rullo de Fabara y los del Cabezo de Monleón de Caspe. Al respecto de estos yacimientos del Bajo Aragón, Almagro sitúa concretamente el Roquizal del Rullo dentro de la Fase del Hallstatt C (700-600)<sup>24</sup>, y por su parte Beltrán coloca al Cabezo de Monleón, e incluso al Roquizal, dentro de su primer período fechado a partir de los siglos IX-VIII<sup>25</sup>. En cuanto a Cortes de Navarra, Mesado ve claras analogías, tanto cerámicas como arquitectónicas, paralelizables con los poblados PII y los de Vinarragell, sin especificar a qué Fase concreta responden; sin embargo, Maluquer fecha el PIIa entre el 700 y 650, y el PIIb, entre el 650 y el 550<sup>26</sup>. Igualmente Mesado encuentra afinidad entre el fragmento de cerámica pintada del nivel E y los hallados en Cortes, aceptamos dicha comparación y paralelizarlo con los fragmentos pintados de poblado PIIa de Cortes, fechado entre el 550 y el 450, puesto que esta fecha corresponde en parte a la cronología que nosotros propugnamos para el nivel E de Vinarragell, cuyo desarrollo creemos transcurrió a todo lo largo del siglo VI. Lo mismo sucede con el vaso de cuerpo globular sin pie y cuello vertical, hallado en el nivel D y que el excavador antes mencionado compara con otros semejantes aparecidos en el PII de Cortes.

Referente a los materiales cerámicos de perfiles acampanados y panzas escoradas o romas, halladas en los niveles inferiores del yacimiento, les atribuye paralelos con el Roquizal del Rullo y cuya alta cronología ya hemos mencionado y con los del poblado de Las Valletas, que igualmente se ha de colocar en el primer período de Beltrán. Para las cerámicas toscas de perfiles ovoides o globulares y base plana, adornados con cordones digitados y que Mesado compara con el tipo 4 de Agullana, igualmente deja de mencionar que Palol considera a este tipo como típicamente perteneciente a la Fase Agullana I, probablemente en su segunda parte, y que fecha en el 750-650<sup>27</sup>.

También se compara, en nuestra opinión erróneamente, el vasito globular de cuello cilíndrico, base con pie alto y pitorro vertedor, que apareció en el nivel O (2.ª Campaña), con una vasija hallada en la casa M 14 de PIIb de Cortes, con la urna núm. 1 del enterramiento 103 de Agullana y el vaso núm. 2 de la inhumación 2 de la Muralla NE. de Ampurias, todos los cuales no poseen pitorro, pero que son fechados como manifestaciones tardías del siglo VI. Repetimos una vez más que como ya hemos advertido más arriba, todos ellos no tienen nada que ver con el vasito globular con pitorro del nivel O de Vinarragell, puesto que aquéllos no poseen, incluido el de Cortes, ningún vertedor o pitorro, y que ni tan sólo sus perfiles son parecidos como para establecer tal comparación tipológica.

Para nosotros está muy claro que el *término ante quem* que fecha correctamente los primeros niveles de Vinarragell se encuentra en la aparición de las ánforas piriformes en el nivel G (1.ª Campaña) y que pueden fecharse perfectamente como de finales del siglo VII, lo que permite colocar por lo menos en la segunda mitad de esta centuria el establecimiento de la Fase I de Vinarragell. La preocupación del mencionado autor por rebajar las fechas de los distintos poblados de este yacimiento le fuerza a alargar la cronología de las vasijas anforoides que aparecen en los niveles medios del yaci-

<sup>23</sup> MESADO, *Vinarragell...*, citado, pág. 165, nota 92.

<sup>24</sup> M. ALMAGRO BASCH, *La invasión céltica en España*, en *Historia de España* de M. Pidal, t. II, 2.ª parte. Madrid, 1960, pág. 197.

<sup>25</sup> A. BELTRAN MARTINEZ, *La indoeuropeización del Valle del Ebro*, en I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica. Pamplona, 1959, págs. 107 y 123.

<sup>26</sup> J. MALUQUER DE MOTES, *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico II*. Pamplona, 1958, pág. 117.

<sup>27</sup> P. DE PALOL SALELLAS, *La necrópolis hallstática de Agullana (Gerona)*, en *Bibliotheca Praehistorica Hispana*. Madrid, 1958, págs. 223 y 233.

miento<sup>28</sup>, así vemos que compara aquéllas con las que aparecieron en el Collado de la Cova del Cavall, en San Miguel de Liria, donde aparecieron dos urnas de incineración, una sin decorar, de perfil piriforme; una sortija de bronce; una tercera urna también de incineración, de cuerpo globular alargado, cuello cilíndrico, asas dobles y decorada con franjas horizontales en rojo vinoso; además de los restos de una posible fíbula y que Fletcher fecha en el siglo IV, porque "... queda probada por la aparición en esta zona de sondeos, de un óbolo ampuritano..., que puede atribuirse a los momentos finales del s. IV a. J. C." <sup>29</sup>.

No queremos alargar, por nuestra parte, más sobre cuestiones obvias de cronología, que a nuestro juicio y con las naturales reservas creemos posee una flexibilidad que le permite remontar sin forzar su natural lógica hasta por lo menos en la primera mitad del siglo VII a. n. E. para el momento inicial de Vinarragell. Otra cuestión aparte, que expondremos más adelante, es la relacionada con la problemática de contemporaneidad con los poblados "hallstáticos" interiores del Bajo Aragón, cuyas similitudes en sus materiales con los de Vinarragell nos hace sospechar una relación de parentesco muy afín y estrecha y que nos hace pensar que la génesis de Vinarragell I se debió en buena parte a poblaciones de origen europeo procedentes del Valle medio del Ebro.

A lo largo del litoral castellonense ilercavon han aparecido diversos yacimientos, entre ellos algunas necrópolis, cuyos materiales poseen como acertadamente expresa Esteve Gálvez, un indudable "sabor hallstático" <sup>30</sup>, tales como El Bovalar, Mas d'En Rieres, El Boverot, La Solivella, La Oriola, La Palma, etc.; en líneas generales, la cronología de estas necrópolis se fecha en el siglo V, aplicando un criterio moderado en el estudio de los ajueres más representativos, ya que en la sepultura 6 de La Solivella, que contenía un escarabeo de Naucratis, ha sido fechada por Padró como perteneciente al siglo VI <sup>31</sup>, lo que confirma una sospecha que en estos últimos años ha venido tomando cuerpo entre algunos prehistoriadores, la iberización plena del litoral oriental de la Península ha de retrotraerse hasta el siglo VI a. C. Esteve Gálvez, cuya posición al respecto es de la máxima prudencia, reconoce que en la necrópolis de La Oriola se mantiene "... todavía cierto sabor arcaico..." <sup>32</sup>. Este mismo investigador, en otro de sus trabajos, escribe lo siguiente: "... hemos de concluir que la adopción del torno hubo de realizarse pronto en estas tierras del Este de la Península abiertas al tráfico marítimo..." <sup>33</sup>

Además, hemos también de tener en cuenta, a la hora de valorar el proceso de iberización de la costa levantina, la existencia del mismo fenómeno cultural en el retropais o *hinterland* de las planas costeras, formado por las tierras serranas interiores bajoaragonesas. La revisión de los antiguos materiales exhumados en los poblados del Bajo Aragón ha alargado la cronología tradicional que se venía atribuyendo a todos estos yacimientos. Sanmartí fecha en el siglo VII un fragmento de cerámica a torno policroma de indudable origen fenicio occidental, hallado en una fase del poblado de San Cristóbal de Mazaleón, culturalmente perteneciente, todavía, a un mundo de cerámicas a mano <sup>34</sup>; según este mismo autor, desde el siglo VII algunos de los yacimientos de esta región, cuyos orígenes culturales proceden del Bronce final, reciben estímulos

<sup>28</sup> MESADO, *Vinarragell...*, citado, pág. 157.

<sup>29</sup> D. FLETCHER VALLS, *Sobre los límites cronológicos de la cerámica pintada de San Miguel de Liria*, en IV Congreso de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid, 1954, pág. 745.

<sup>30</sup> F. ESTEVE GALVEZ, *La necrópolis ibérica de el Bovalar (Benicarló-Castellón de la Plana)*, en Archivo de Prehistoria Levantina, XI. Valencia, 1961, pág. 135.

<sup>31</sup> J. PADRO PARCERISA, *A propósito del escarabeo de la Solivella (Alcalá de Xivert, Castellón) y de otras piezas egipcias de la zona del Bajo Ebro*, en Cuadernos de Prehistoria y arqueología Castellonense, I. Castellón, 1974, pág. 72.

<sup>32</sup> F. ESTEVE GALVEZ, *La necrópolis ibérica de la Oriola cerca de Amposta (Tarragona)*, en Estudios Ibéricos, 5. Valencia, 1974, pág. 49.

<sup>33</sup> ESTEVE, *La necrópolis ibérica de el Bovalar...*, citado, pág. 15.

<sup>34</sup> E. SANMARTI GREGO, *Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón (comarca del Matarranya)*. Trabajo publicado en este mismo volumen.

fenicios procedentes de las costas mediterráneas del Levante, contemporáneamente a Vinarragell y necrópolis del Coll del Moro, estos contactos perduraron en el siglo VI y formaron la cultura ibérica ya en el siglo V<sup>35</sup>.

Por otro lado, creemos firmemente que yacimientos semejantes al de Vinarragell existieron en otros puntos de La Plana de Castellón, en donde hasta hace relativamente pocos años se apreciaban pequeñas elevaciones en el terreno, denominadas por los naturales del país como "pujols"; entre los conocidos en la bibliografía arqueológica se encontraba el "Pujol" o "Pujolet", del Grao de Castellón, actualmente desaparecido, como otros tantos que existían en estas tierras de marjales, y en cuyos niveles inferiores parece ser se descubrieron restos de un hábitat neolítico (?). Muy posiblemente existirían en este *tell* niveles pertenecientes al llamado período del Hierro, I, paralelos a los de Vinarragell y ya en posesión del conocimiento de la metalurgia del hierro. Mesado escribe al respecto: "No creemos que el primer poblado de Vinarragell que venimos atribuyendo al Hierro I pueda dar en futuras campanas este metal..."<sup>36</sup>; sin embargo, anteriormente había afirmado que en el primer poblado se usaba el bronce, pero que conocía el hierro, hallado en el nivel K de la 3.ª Campaña<sup>37</sup>.

También compartimos plenamente la creencia de Esteve Gálvez sobre la extensión de los *urnenfelder* en La Plana de Castellón y de su llegada desde Cataluña, idea que ya Bosch Gimpera intuyó tempranamente<sup>38</sup>. Sin embargo, la existencia de cerámica excisa en el Tossal del Castellet de Borriol, cuya procedencia se halla sin duda relacionada con yacimientos de la Meseta, marca otro camino que, o procedente del Valle del Ebro transcurre los pasos del Maestrazgo, o procedente del Jiloca a través de las vías naturales de paso turolenses del Sistema Ibérico, acaba por asentarse en los primeros escalones montañosos de la plana litoral castellonense<sup>39</sup>.

Todo ello plantea un serio problema a la hora de estudiar sobre a quienes afecta los orígenes de la iberización en tierras castellonenses; por un lado se halla bien atestiguada la existencia de un fondo de población culturalmente ligada al llamado Bronce valenciano, de dilatada extensión en el espacio como en el tiempo, escasísimos son los yacimientos castellonenses de este período conocidos mínimamente, tan sólo las excavaciones realizadas en el Torrelló (Onda) y en la Ereta del Castellar (Villafranca del Cid)<sup>40</sup> permiten tener una idea aproximada de su filiación cultural. Ambos yacimientos se puede encuadrar en la Fase del Bronce Medio valenciano, la datación por medio del C-14 del Torrelló proporcionó una fecha que se sitúa entre 1350 y 1315; la estratigrafía de este yacimiento permitió valorar parcialmente la evolución del mismo, en la cual la Fase del Bronce queda cortada por un hiatus cultural y cronológico a partir de finales del siglo XIV y comienzo del XIII a. C., y tras esta solución de continuidad aparece asentado un hábitat militar ibérico ya del siglo V. A la vez si tenemos en cuenta la existencia de yacimientos con materiales clasificables dentro de la llamada Fase del Hierro I, tales como el Tossal del Castellet (Borriol), Hostal Nou (Ares del Mestre) y Vinarragell (Burriana), nos obliga a creer en una dualidad de poblaciones contemporáneas, pues no creemos que las gentes del Bronce hubiesen desaparecido o extinguido en los siglos VIII, VII y VI a. n. E. ¿Fueron las comunidades de los habitantes del Bronce valenciano que se aculturaron con influencias forasteras "hallstáticas" sin abandonar sus

<sup>35</sup> E. SANMARTI GREGO, *Las cerámicas finas de importación...*, citado.

<sup>36</sup> MESADO, *Vinarragell...*, citado, pág. 152.

<sup>37</sup> MESADO, *Vinarragell...*, citado, pág. 146.

<sup>38</sup> P. BOSCH GIMPERA, *Els problemes arqueològics de la província de Castelló*, en *Boletín de la Sociedad Cultural Castellonense*, V. Castellón, 1924, pág. 81.

<sup>39</sup> F. ESTEVE GALVEZ, *Un poblado de la Primera Edad del Hierro en La Plana de Castellón*, en *Ampurias*, VI. Barcelona, 1944, pág. 152.

<sup>40</sup> F. GUSI JENER, *Excavación del reino fortificado del Torrelló de Onda (Castellón)*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, I. Castellón, 1974, págs. 19 y ss.; J. ARNAL, H. PRADES y D. FLETCHER, *La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón)*, en *Serie de Trabajos Varios*, S. I. P., núm. 35. Valencia, 1968.

antiguos poblados de montaña (Castellet), o por el contrario son poblaciones nuevas que, procedentes de las tierras interiores, llegan y se asientan en la costa (Vinarragell)?; viéndose obligados a defenderse de las incursiones armadas de los indígenas del Bronce valenciano residual, que aún vivían en las sierras litorales y que descendían al llano en busca de rapiña. La problemática se halla planteada en meras hipótesis que sólo la investigación arqueológica futura podrá resolver, puesto que tan sólo podemos afirmar con certeza que en un momento determinado de finales del siglo VII las influencias exóticas coloniales mediterráneas iniciaron un fenómeno de aculturación entre las poblaciones indígenas costeras, y que abocará finalmente en el nacimiento de una nueva cultura totalmente distintas, la ibérica, que a fines del siglo VI y principios del V se hallará plenamente vigente y en la cual dichas influencias perdurarán en el tiempo una vez formada aquélla, en especial en zonas del interior tradicionalmente conservadoras. Quizás a partir de esta explicación podamos entender la existencia de enterramientos colectivos en inhumación en urna de recién nacidos en poblados ibéricos del interior de Castellón a finales del siglo V y comienzos del IV a. C., como los hallados en La Escudilla y Los Cabañiles (Zucaina) y que nosotros vagamente y con alguna duda relacionábamos con influencias exóticas púnico-fenicias <sup>41</sup>.

Con posterioridad a la redacción de este trabajo tuvimos la ocasión de mantener una detallada conversación personal con nuestro amigo y colega Oswaldo Arteaga, excavador del yacimiento de Los Saladares y también directo participante en la última arqueológica realizada en Vinarragell. Dicho investigador amablemente nos proporcionó interesantes datos y referencias concernientes a la estratigrafía y materiales hallados en dicha campaña, todo lo cual arroja nueva luz en el desarrollo de la vida del poblado de Vinarragell y que no se hallan descritos en la publicación de Mesado. Valgan, por tanto, estas líneas para agradecer la desinteresada, valiosa e inédita información que nos ha brindado Arteaga, que por otra parte publicará en el próximo volumen de esta revista un trabajo de síntesis, de extraordinario interés sobre este mismo tema.

Para dicho autor, nuestro Vinarragell I corresponde a Saladares IA con materiales cerámicos pertenecientes a un momento final del Bronce <sup>42</sup>. Estas cerámicas, lisas y de superficies bruñidas o espatuladas de perfil aquillado y también con una línea de carena en el tercio superior de la vasija, son semejantes a los tipos A y B que aparecen en la base de la estratigrafía de Los Saladares. Exactamente la misma forma del tipo B aparecía en el yacimiento sevillano del Carambolo, aunque decorada con retícula bruñida. La cronología de Los Saladares IA queda provisionalmente situada entre los siglos VIII-VII antes de nuestra Era. La Fase Vinarragell IIA de Arteaga se halla relacionada con una nueva cultura que aparece de golpe, ligada al tipo de los Campos de Urnas de tradición "hallstática" y cuya cronología aquí se debe de situar a finales del siglo VIII o comienzos del VII. En esta Fase desaparecen por completo los tipos cerámicos del Bronce semejantes a los de Saladares IA.

En la Fase siguiente de Vinarragell, la IIB, pervive la tradición cultural de los campos de urnas, pero con la intrusión de cerámicas a torno de importación fenicia, constituida por vasos trípodes, ánforas y cerámica pintada. La cronología de este período siempre, según Arteaga, se ha de situar en la segunda mitad del siglo VII.

Vinarragell IIC significa una ruptura brusca con relación a la anterior Fase, puesto que desaparecen por completo las cerámicas de importación fenicia, aunque por el contrario pervive la cerámica indígena de tradición "hallstática". Cronológicamente se corresponde a finales del siglo VII.

La posterior Fase de Vinarragell III equivale a Saladares IIC, en la cual aparece una cerámica monocroma a torno pintada a bandas en rojo marrón y que en Vinarragell se

<sup>41</sup> F. GUSI JENER, *Enterramientos infantiles ibéricos*, en *Pyrenae*, 6. Barcelona, 1970, págs. 65 y ss.

<sup>42</sup> La existencia de unos primeros niveles con materiales pertenecientes al Bronce final, no son mencionados en la publicación monográfica de MESADO sobre Vinarragell.

la puede considerar ya como cerámica de tipo ibérico a bandas. Este momento se puede fechar en la primera mitad del siglo VI. Muy posiblemente, aunque se deba de determinar de manera segura, existió un hiatus por los menos de cultural material en la continuidad de la vida del yacimiento, entre la Fase IIC y la III de Vinarragell.

El último período constituido por Vinarragell IV representa un nuevo hiatus en el poblado, puesto que de pronto aparecen cerámicas de importación itálicas tipo campaniense, en especial B, y cerámicas típicas ibéricas como kalathos decorados que sitúan a este período dentro de una cronología del siglo III antes de nuestra Era.

En opinión de Arteaga, la Fase IIA de Saladares, caracterizada por una cerámica a torno lento de fabricación local, imitando las cerámicas fenicias de importación, no tiene paralelo en Vinarragell; en tanto que los materiales a torno rápido constituidos por cerámicas de imitación fenicia, aunque modelada con formas locales indígenas y pintadas con bicromía rojiza, típicas de la Fase de Saladares IIB apenas existen en Vinarragell.

Este nuevo esquema evolutivo plantea un problema grave a la hora de interpretar correctamente un probable proceso de aculturación indígena, ya que demuestra que quedaron interrumpidas las importaciones fenicias en Vinarragell en un momento determinado y cuyas causas desconocemos, a la vez que continuaron sus propias tradiciones alfareras y su peculiar modo de vida material, y que de pronto, tras un dilatado espacio de tiempo en que pervivió solamente la alfarería a mano, los habitantes del poblado conocen de pronto y utilizan masivamente el torno rápido, sin que pueda atribuirse la introducción del mismo a la acción colonial fenicia, al menos por lo que hasta ahora se ha podido constatar, fenómeno que no sucede en Los Saladares, ya que siempre mantuvo unas relaciones de continuidad y de contacto cultural con los focos fenicios andaluces.

Poco más se puede añadir sobre la evolución cultural y material de Vinarragell, aunque nosotros, con la prudencia que requiere el tema, nos inclinamos a pensar que Vinarragell por su situación geográfica se halla más relacionada con la acción colonial, o mejor comercial, fenicia en la desembocadura del Ebro, acción mucho más esporádica y aislada que en las regiones del sudeste peninsular, y quizás esto explicaría las interrupciones o irregularidades en los contactos con Vinarragell.